

NOTAS PRELIMINARES
PARA UN ESTUDIO DE LAS CLASES MEDIAS EN LA
SOCIEDAD CHILENA ACTUAL

Javier Martínez
Eduardo Muñoz
Eugenio Tironi
Eduardo Valenzuela

agosto de 1982

PRESENTACION

Estas notas contienen las hipótesis básicas de una investigación recién iniciada sobre el tema. En algunos casos se ha agregado algún razonamiento mayor y la información secundaria disponible. Se ha tratado, además, de adjuntar el máximo de bibliografía sobre cada una de las materias a las que se hace referencia. Todo esto con el fin de dibujar con trazos gruesos los contornos generales del estudio que iniciamos, dando cuenta de las pistas que seguiremos, de las fuentes y también de las limitaciones.

Una investigación sobre la evolución del peso de los sectores medios en Chile debiera incluir tanto un análisis de las variaciones ocurridas en la estructura ocupacional y en la distribución del ingreso, como un examen de los cambios que se han producido en otras esferas de la vida social que históricamente han sido cruciales en su constitución como agentes colectivos: principalmente, la educación y la política. En las presentes notas, sin embargo, trataremos solo lateralmente de las últimas dos dimensiones anotadas centrándonos más bien en la dimensión estructural-económica de constitución de las clases medias. El propósito de este énfasis es el de mostrar algunas características universales que presenta el problema en la sociedad chilena actual.

Debe insistirse en que las proposiciones aquí contenidas

son básicamente hipótesis y no conclusiones de un estudio, que recién comenzamos. Su publicación busca promover un diálogo con otras personas interesadas en el tema.

Santiago, agosto de 1982

En la última década el estilo de desarrollo predominante en los países más industrializados de América Latina se ha visto enfrentado, en formas más o menos ostensibles, a una crisis de agotamiento; y, en algunos casos, ha tendido a ser radicalmente suplantado por una estrategia aperturista frente a los mercados externos, drásticamente reductiva en lo tocante al rol y funciones económicas del Estado y de total prescindencia frente a las demandas igualitarias o niveladoras que en el pasado se expresaron a través del sistema político. Como es natural, allí donde este tipo de estrategia se ha aplicado consecuentemente se han producido también importantes modificaciones en la estructura de la población económicamente activa y en la estructura de clases.

En el caso de Chile la nueva estrategia económica ha sido implementada en un grado máximo de radicalidad. Como resultado, la estructura social del país se ha visto modificada en aspectos esenciales al alterarse las pautas de distribución de la población económicamente activa y la institucionalización de las relaciones sociales. Investigaciones recientes han contribuido a mostrar estos cambios, especialmente desde el punto de vista del anclaje estructural de las clases sociales. Sobresalen en este sentido los estudios sobre los procesos de centralización económica y sus efectos

sobre la constitución desde el sistema financiero, de un moderno "sector emergente" de la burguesía (1), sobre la reducción del peso y la agudización de la heterogeneidad interna de la clase obrera (2); y algunos estudios también sobre el abultamiento y las nuevas características del llamado "sector informal", tanto en las zonas urbanas como rurales (3).

Sin embargo, no existe un panorama completo de los más importantes cambios ocurridos en la estructura de clases, capaz de ser confrontado con los exhaustivos estudios descriptivos realizados a fines de la década pasada (4). Esta situación obedece, más que a las eventuales insuficiencias de los estudios realizados, a la ausencia de investigaciones que profundicen en la nueva realidad de un segmento decisivo en la población chilena, tanto en términos cuantitativos como cualitativos: las clases medias urbanas.

Este déficit en los estudios recientes sobre la estructura social chilena no es casual: la clasificación habitual de las capas medias como clases "en transición" o "residuales", o bien su comprensión desde factores puramente ideológicos y culturales o como productos casi exclusivos del gasto estatal, ha hecho que la atención de este tipo de análisis se vuelque -ahora tanto como antes- más bien hacia las clases "en forma", esto es, la burguesía y el proletariado. El resultado es la mantención de una enorme zona oscura en el mapa de las clases sociales de su peso, composición y anclaje estructural, que se forman allí donde se ubica este segmento, el más numeroso en la población del país.

Como se sabe, la estructura social o de clases es el puente a través del cual modificaciones sustantivas de política económica pueden alcanzar un impacto perdurable sobre la vida política de un país; los cambios en esa estructura, por lo demás, alcanzan una rápida solidificación, y sobreviven por tanto a las propias modificaciones económicas que los originaron. Este principio general es particularmente aplicable para el caso de Chile. Por esta razón, desde el punto de vista político, resulta también crucial contar con

un panorama completo de los cambios en la estructura de clases; y en este caso específico resolver hasta donde sea posible la incógnita -ahondada por las modificaciones recientes- que representan las clases medias. Estos grupos, por el peso e influencia que mantienen más allá de muchos vaticinios en la sociedad chilena, serán seguramente actores fundamentales de su evolución política futura , y de su eventual redemocratización.

LA ESTRATIFICACION SOCIAL EN LATINOAMERICA

Según las últimas cifras censales (1970), y aún si el concepto se restringe con extremo rigor, en Chile al menos un tercio de la población se compone o depende directamente de las categorías habitualmente designadas como "capas medias": empresarios en pequeño, profesionales y técnicos, personal asalariado de los servicios privados y públicos, el comercio y las finanzas (ver Cuadro N° 1A y 1B).

Una situación similar se presenta en los países de mayor desarrollo relativo de América Latina. En todos los casos se presenta el hecho singular que, junto al desarrollo del proceso industrializador desde el segundo tercio de este siglo, se experimenta un incremento notable de capas sociales intermedias y "marginales".

Tres procesos determina esa original evolución de la estratificación social de estos países. El primero, la "terciarización" progresiva de la estructura ocupacional. Como lo señalaron Cardoso y Reyna en un trabajo clásico sobre la materia, esta terciarización se diferencia de la ocurrida en los países desarrollados porque, "mientras en los países de desarrollo originario el sector primario de la economía disminuyó en beneficio del secundario, en cambio, en América Latina la expansión rápida del terciario sucede desde el comienzo del proceso de industrialización" (5). (Ver Cuadro N° 2). El segundo proceso que llama la atención en la evolución de la Población Económicamente Activa (P.E.A.) de estos países -es pecialmente desde los años cincuenta- es el crecimiento, al interior

de los sectores productivos, de la proporción de los trabajadores no-manuales sobre la de los trabajadores manuales o directos. Este fenómeno se manifiesta de modo evidente, aún si se excluye la consideración de las actividades agrícolas o pecuarias, por lo que no puede ser explicado solamente como una consecuencia de la urbanización. Finalmente, un tercer proceso es la persistencia de una alta proporción de población ocupada en instalaciones de escasa dimensión, tanto desde el punto de vista económico como ocupacional (pequeña y mediana empresa, talleres artesanales, "trabajadores por cuenta propia", etc.); lo que paradójicamente convive con una tendencia hacia la concentración y centralización de los capitales, como se observa en el Cuadro N° 3.

Vistos en su conjunto, estos tres procesos (unidos a la tendencia más general hacia la urbanización) contribuyen a generar una imagen de la estructura de las sociedades latinoamericanas claramente distinto del previsto por los modelos clásicos de la estratificación social: al mismo tiempo que en ella se aprecia la segmentación característica de las formas clasistas, en efecto, éstas aparecen muy lejanas a la bipolaridad que se perfilara en las primeras fases del desarrollo capitalista en las sociedades industriales. Antes bien, por su significación numérica, dos conjuntos de agentes sociales "no tradicionales" parecen ser de especial relevancia: de una parte las llamadas "masas marginales", vinculadas a lo que se ha dado en denominar el "sector informal" de la economía; y, de otra parte, el heterogéneo conjunto clasificable como "sectores medios", "capas intermedias" o "clases medias" de la sociedad. Ambos conjuntos se localizan especialmente en las áreas urbanas.

Enfrentada a la tarea de explicar el importante peso de este sector "intermedio", la literatura sociológica puso énfasis en dos factores que en estos países fueron coetáneos a la modernización de sus estructuras tradicionales: el aumento decisivo de las funciones del Estado y la difusión del sistema educacional, que corrieron paralelos a la urbanización y a la industrialización dotándolas de un perfil característico. Las influencias del proceso de capitaliza

ción determinaron en efecto que el avance industrialista hubiera de producirse en estrecha dependencia de un incremento de la intervención estatal; el predominio político que habían alcanzado los sectores medios, y su compromiso con la industrialización, hicieron de esta vía el camino predominante de desarrollo.

De este modo, si por una parte el proceso de urbanización y el crecimiento de la población aumentaban agudamente la demanda por empleos en las ciudades -demanda a la que industria no podía responder adecuadamente, debido al desfase en nuestros países entre la generación masiva de mano de obra "libre" y el grado de desarrollo tecnológico incorporado desde un comienzo en la industria naciente -por otra parte existían mecanismos selectivos que permitían la diferenciación clasista de la población "sobrante" del aparato productivo: en primer lugar la posesión de un capital mínimo susceptible de ser convertido en pequeña empresa (a menudo en el sector comercial o de servicios, como fue el caso especialmente entre los inmigrantes extranjeros) y en segundo lugar, y más importante que el anterior, el acceso al empleo estatal y a la educación. En la reproducción de este tipo de factores se demarca pues la línea divisoria que distingue a los sectores medios de los sectores "marginales" (entre los que, sin embargo, tendieron a producirse lazos unitarios de tipo político).

LA IMPORTANCIA DE LOS GRUPOS MEDIOS

La influencia de la numerosa clase media chilena en la vida cultural y política de Chile ha sido decisiva. Prácticamente toda la historia del país desde los años veinte en adelante puede leerse como una sucesión de disputas por su más efectiva representación política.

Con el fin del régimen oligárquico (1920-1930) lo que emerge en Chile es un nuevo conglomerado de fuerzas basado precisamente en los grupos medios, del que forman parte además los asalariados de las áreas de mayor desarrollo relativo de la economía y ciertos sec

tores empresariales vinculados con el proceso de industrialización. Frente a la crisis del esquema de crecimiento hacia afuera, esta "coalición 'mesocrática'" -como la llamara Aníbal Pinto (6)- implementó una estrategia de industrialización sustitutiva y ampliación del sector público, verdadera "plataforma económica" del conjunto de intereses aglutinados en ella.

Los grupos medios, representados primero por el Partido Radical y luego por el Demócrata Cristiano, fueron los verdaderos artífices de aquel "establecimiento mesocrático" que distinguió más de cuarenta años de historia nacional. Su coalición, sin embargo, comenzó a disgregarse durante la década del 50. En efecto, la viabilidad del esquema entró en crisis por la presencia de dos procesos contradictorios: de una parte, la incorporación a la escena sociopolítica de los sectores "marginales" tanto urbanos como rurales; de otra, el agotamiento de la llamada industrialización fácil y el estancamiento consiguiente del desarrollo económico. Esto condujo a una polarización y radicalización de las opciones, lo que terminó por erosionar ese "establecimiento". Desde el punto de vista político esto se expresó en una bipolarización progresiva del juego político que estrechó el espacio de las alternativas centristas. La historia política de Chile a partir de entonces no es sino un testimonio -a veces dramático- de la declinación del esquema mesocrático. Este no ha podido hasta ahora ser sustituido -al menos de un modo compatible con la democracia-, lo que no revela sino la persistencia y profundidad de la crisis que dejó su desaparición.

Paradojalmente sin embargo, y pese a lo señalado más arriba, salvo destacadas excepciones el pensamiento social chileno no ha dado mayor importancia al estudio de las clases medias, y cuando lo ha hecho, ha sido de un modo parcial o subordinado (7). En efecto, la influencia de las ideas oligárquicas en la historiografía y del mecanicismo marxista en la más reciente producción sociológica sobre Chile, han tendido a ignorar a este sector como problema central de investigación en la sociedad chilena. Por su parte, otras corrientes en las ciencias sociales que han puesto alguna atención

mayor a este respecto, se caracterizan por un énfasis exclusivo o primordial en los aspectos políticos, ideológicos o culturales y dejan de lado el estudio de los determinantes económico-estructurales de las clases medias en una sociedad como la nuestra. Así se llega a la paradoja de que no existen mayores estudios acerca de las clases medias en un país donde éstas han manifestado un peso crucial.

LA VISION "DE IZQUIERDA"

En el caso del pensamiento marxista o "de izquierda" chileno han prevalecido ciertos esquemas que no le han permitido dar cuenta adecuadamente del peso de los grupos medios en la estructura social y en la historia política y económica de Chile en este siglo. Tales esquemas se sostenían básicamente en tres tésis estrechamente vinculadas entre sí: i) la clase media está compuesta de grupos "residuales" respecto a las dos clases "en forma" (proletariado y burguesía), e incluye un conglomerado heterogéneo de grupos "en tránsito" hacia uno u otro de esos polos clasistas; ii) el desarrollo capitalista de la sociedad chilena conduce a una progresiva proletarización de los grupos medios -y, por ende, a su desaparecimiento-; y iii) el incremento del empleo terciario en las últimas décadas responde a deformaciones de la industrialización tardía y va unido a procesos crecientes de marginalización y pauperización, lo que hace de esta terciarización un proceso esencialmente diferente al verificado en el capitalismo desarrollado.

Como resultado, esta interpretación "de izquierda" ha tendido a negar cualquier especificidad de clases de estos grupos medios, la que estaría determinada, ya bien por su acercamiento coyuntural al proletariado, ya bien a la burguesía. Si a esto se suma la visión que, como efecto del desarrollo capitalista y sus procesos de concentración, estos sectores sociales estarían destinados a diluirse mayoritariamente en el proletariado, se comprenderá por qué esta corriente ha prestado tan escasa atención al desciframiento de las características singulares de estos grupos sociales, y de los

determinantes específicos de su comportamiento y evolución. Cuando este esquema de interpretación fue contradicho por la terciarización del empleo, el fenómeno se redujo exclusivamente al dominio de las capas populares "marginadas" del sistema productivo o integradas "informalmente" al mismo.

La subvaloración de las clases medias como fenómeno social digno de una atención analítica en sí mismo ha conducido -entre los sostenedores de esta interpretación- a una postura política equívoca frente a ellas. En efecto, y más allá de toda evidencia empírica, ha predominado la visión de que ésta es una clase sin proyecto político de ninguna especie. Por definición, sus inclinaciones en este plano están determinadas por la "fuerza" con que se la empuje, o bien por la seguridad que se le ofrezca, desde algunas de las dos clases del sistema social dualista proletariado/burguesía. Según esto, la atracción de estos sectores sólo es posible si se instaura un poder fuerte, al que tenderán a plegarse, o bien si se les aseguran beneficios -especialmente de tipo material-, lo que no haría sino reflejar la naturaleza oscilante y dependiente de las clases medias.

De ahí que cualquier partido que recoja la adhesión de estos sectores no lo hace por la resonancia que en él encuentran sus intereses, sino por el resultado de una manipulación exitosa de tales intereses. En efecto, según este pensamiento, no puede haber un partido que exprese propiamente a los sectores medios: se trata siempre de un partido "de clase" -por ende burgués o proletario- que esconde su verdadero origen y propósito para conseguir su adhesión. Se da así la paradoja -si se sigue este razonamiento tan difundido- que los grupos medios, que son mayoritarios dentro de la población del país, son por definición arrastrados y representados por grupos sociales minoritarios.

EL FANTASMA DE LA EXTINCION

En los años recientes se ha insistido corrientemente en la

interpretación que aquí someramente se ha descrito. En efecto, buena parte de los análisis sobre el experimento económico chileno, al destacar los procesos de desestatización, privatización y centralización de la economía (y de reinserción de la misma en la economía mundial según los "requerimientos de la división internacional del trabajo"), han esparcido una determinada imagen de la evolución seguida por las clases medias: la de su reducción, pauperización y proletarización, esencialmente. Estas afirmaciones se formulan sin mayor prueba empírica, aunque suelen ser acompañadas con alusiones generales a la reducción del empleo estatal, a las quiebras de empresas medianas y pequeñas -especialmente industriales- y a la importante disminución del alcance y calidad de los servicios sociales prestados por el Estado (entre cuyos beneficiarios se encontraban, de modo privilegiado quizás, los empleados administrativos tanto públicos como privados). A esto se agrega, además, la idea todavía bastante generalizada de que el desarrollo capitalista arrastraría a la extinción de los sectores sociales intermedios, "simplificando" las contradicciones de clase.

Sin embargo, un somero análisis de la evolución seguida por la estructura de la ocupación, así como por la distribución de ingresos y gastos, parece mostrar que esa imagen difundida no corresponde exactamente a la realidad de los hechos: esto es, no se observa ni reducción, ni pauperización, ni mucho menos -por ende- una proletarización de la clase media chilena por efecto del modelo económico aplicado por el régimen militar.

En efecto, una primera conclusión que se obtiene de las cifras disponibles sobre empleo llevan a concluir que la gravitación de las clases medias en la sociedad chilena ha permanecido prácticamente inalterada. En primer término, la proporción de ocupados en las actividades donde tienden a concentrarse los sectores medios (comercio-finanzas y servicios) se ha elevado en 30,8% entre 1970-1980 (Cuadro N° 4). Paralelamente, también se ha elevado el peso de algunos grupos ocupacionales que constituyen mayoritariamente a este sector, como los "empleados", los "trabajadores por cuenta pro-

pia"...

Parece en este sentido plausible la hipótesis de que la magnitud de los sectores medios no se ha reducido, pese al menor peso del asalariado público, que se redujo en 100 mil personas entre 1974 y 1979, pasando del 11,3% al 8% del total de la fuerza de trabajo. (Ver Cuadro N° 6). Lo que se ha producido es más bien una, "transferencia" en la localización principal de las clases medias, desde el Estado hacia actividades de servicios, financieras y comerciales. En consecuencia, este proceso ha llevado a un incremento de la "pequeña burguesía independiente" o de sectores involucrados en actividades donde se combinan ingresos salariales con otro tipo de ingresos (comisiones sobre ventas y otro tipo de incentivos, por ejemplo). Se habría venido generando así -si atendemos exclusivamente al factor de permanencia o seguridad laboral- una suerte de "sector informal de cuello y corbata". Pero sobre este punto volveremos más adelante.

Por otra parte, si se tienen en cuenta algunas cifras de distribución personal de ingresos en el Gran Santiago, se observará que las tendencias están lejos de apuntar a la extinción o "pauperización" de los sectores medios (8). En efecto, si se considera primeramente el origen de los ingresos, se tiene que disminuyen los perceptores asalariados en un 5% y aumentan en igual proporción los que reciben ingresos de formas de trabajo independiente (Ver Cuadro N° 7). En segundo término, se eleva la proporción de perceptores ocupados en servicios de gobierno, finanzas y comercio con respecto a los ocupados en industria y construcción (Cuadro N° 8). En tercer lugar, aumentan los ingresos de los T.C.P. respecto a los de los obreros, con una brecha que se incrementa progresivamente; y aunque los ingresos medios de los empleados parecen -de acuerdo a los datos- disminuir muy levemente su ventaja respecto a los de los obreros, el número de aquéllos disminuye menos fuertemente que el de los de éstos y en consecuencia la masa de sueldos aumenta la brecha respecto a la de los salarios. (Ver Cuadro N° 9). Y por último, aunque la brecha de los ingresos no se ahonda significativamente

entre los sectores con mayor y menor educación, los perceptores de mayor nivel educacional -que corresponden también a los de mayor nivel de ingresos- se elevan muy por encima de los que sólo poseen educación básica (Ver Cuadros N° 10 y 11). Lo que se concluye de todo esto es que, desde el punto de vista de los niveles y perceptores de ingresos, hay indicios ciertos de mantención de un estrato medio que -en términos relativos con los estratos más pobres- ha , mantenido, y en ciertos casos incrementado, su nivel de ingreso.

Es de suyo evidente, por último, que por efecto de la experiencia ortodoxa no se ha dado aquel proceso de "proletarización" de la clase media. Mas arriba hemos mostrado que en este período ésta al menos ha mantenido su magnitud e ingresos relativos. Por otra parte, en otro estudio hemos buscado demostrar detalladamente que, como consecuencia de la nueva estrategia económica, lo que se ha producido es una desproletarización de la población ocupada en Chile: La clase obrera, en efecto, se ha reducido cuantitativamente entre 1970 y 1979 en un 23,7%, (ver Cuadro N° 12) y su importancia en la economía (esto es, el porcentaje del producto sobre el cual incide -básicamente la industria y la minería-), por otra parte, se redujo también en un 12,4% (Ver Cuadro N° 13). Junto a lo anterior, en el seno de los obreros se ha acentuado las heterogeneidades de ingreso, estabilidad y seguridad laboral; se ha resentido la base sociológica de su conciencia de clase (la gran industria), etc.; lo que ha repercutido en su atomización creciente, con las dificultades consiguientes -reforzadas eso sí por una legislación que apunta a este mismo fin- para alcanzar una organización unitaria. Así entonces, tanto desde el punto de vista de la evolución real de los grupos medios como desde el punto de vista de una clase obrera en vías de jibarización, la "proletarización" de las clases medias de la que se habla no puede ser sino otro espejismo ideológico.

EL PROBLEMA DEL PODER

Ahora bien, una cuestión distinta de la anterior es la que se refiere al problema del poder de las clases medias en la sociedad.

En efecto, no parece existir una correlación directa entre el problema del peso cuantitativo o el nivel de ingresos de estos sectores con el de su importancia social desde el punto de vista de su capacidad para influir en la determinación de las políticas públicas.

Para ello, lo crucial es la existencia de un régimen político participativo y de un Estado con capacidad de intervención sobre la vida económica. Como lo formulara hace una década atrás Jorge Graciarena, "mientras que las clases altas (tradicional y moderna) poseen fuertes enraizamientos en la estructura económica, que les proporcionan un alto margen de control, autónomo, independiente de su posición política, las clases medias tienen por necesidad que depender de controles políticos puesto que su posición estructural en la economía es subordinada y por lo tanto su poder económico de negociación es reducido. En estas condiciones los vehículos del poder de las clases medias tienen por fuerza que ser más bien el Estado y el partido político para estar en condiciones de oponerse y de competir con el poder primordialmente económico de las clases altas: de los grandes productores rurales y de las grandes empresas industriales y de servicios". (...) Es así como "el retorno a políticas liberales ha significado para las clases medias la renuncia al control de buena parte de sus posiciones de poder económico y político, de las únicas posiciones de poder valiéndose de las que podían enfrentar con eficiencia los controles económicos de las clases altas" (9).

Una vez señalado lo anterior parece evidente que -más allá de las cifras- el peso de los sectores medios en Chile se ha reducido notablemente. En primer lugar por la ausencia de un régimen político que posibilite a estos grupos un control, directo del aparato del Estado. Y en segundo término, porque el propio Estado -especialmente en su campo de acción económica- se ha contraído fuertemente. En efecto, ya se indicó la reducción del empleo estatal, que en el lapso 1974-1978 redujo su proporción en la PEA en 22,1% (Ver Cuadro N° 6). Esta reducción fue especialmente importante en las "Entidades

de Desarrollo" y en las "Empresas Públicas", que son justamente las áreas que reflejan la intervención económica del Estado chileno. (Ver Cuadro N° 14). Las empresas públicas, por su parte, disminuyeron de 507 en 1973 a 70 en 1977, cifra que en la actualidad debe ser mucho menor porque la política privatizadora no ha dejado de acentuarse con el correr de los años. Por último, si se emplea como indicador el gasto fiscal como porcentaje del producto, se tiene una caída de -51,7% con respecto a 1973, y de -13,2% respecto a 1970 (Ver Cuadro N° 15).

La combinación entre el proceso de desmantelamiento de la capacidad de intervención económica del Estado chileno, por una parte, y de la eliminación del sistema político participativo, por otra, ha corroido las bases mismas en que se fundaba el peso y el poder de las clases medias en la sociedad chilena.

LA NUEVA CLASE MEDIA

Pero la mera constatación de que la importancia cuantitativa de los sectores medios no ha variado sustancialmente en los últimos años, aunque su poder se ha debilitado, no agota ciertamente el problema. Hay otra dimensión, probablemente más fecunda que las anteriores si se lo quiere es aprehender con más detalle los cambios de los que ha sido objeto la clase media con el modelo económico neoliberal: esto es, las variaciones en la estructura interna de los sectores medios urbanos.

En efecto, desde el punto de vista de las modificaciones ocurridas en la estructura de la población económicamente activa en Chile en los últimos ocho años, éste parece ser el centro neurálgico de las transformaciones provocadas por el nuevo patrón de desarrollo. Ciertamente pueden detectarse transformaciones importantes ocurridas en el seno de otras clases pero la implementación de un desarrollo concentrador que afinca en los sistemas comercial y financiero el motor dinámico principal de su operación ha dado origen a una modernización acelerada en este sector, creando al mismo tiempo en él una elevada cantidad de nuevos establecimientos pequeños, dependientes de los principales conglomerados, en cuyas actividades de

servicios parece concentrarse buena parte del antiguo asalariado es total. Tal tipo de establecimientos ha surgido también al parecer en el campo de la producción o provisión de servicios a los sectores de consumo conspicuo, como asimismo en la esfera del comercio (principalmente de importación) de artículos sofisticados para aque llos sectores.

La reducción del tamaño del Estado, el proceso mismo de de sindustrialización que ha vivido en estos años el país, el surgimiento de este nuevo centro dinámico de la economía ubicado en las finanzas, el comercio y los servicios, unidos a la multiplicación de establecimientos situados en aquel, parece haber provocado profundas diferencias de ingresos y de estatutos entre los distintos sectores de profesionales, empleados y propietarios, y así sucesivamente: en suma, si la hipótesis de que el peso cuantitativo de los sec tores medios no ha sufrido modificaciones de importancia es acertada, el diagnóstico de su recomposición interna adquiere una importancia crucial para describir el nuevo perfil de actividad económica de la población urbana.

Se llega así a la proposición de que y la mantención del peso cuantitativo de la clase media en la sociedad chilena ha sido básicamente función de la emergencia de un nuevo sector moderno de la misma; mientras que los grupos que ocupaban las posiciones más tradicionales y que configuraban la gran mayoría de este sector social (empleados públicos, empresarios industriales en pequeño, profesionales universitarios liberales, etc.) efectivamente han decrecido.

Han emergido, en primer lugar, algunas categorías nuevas, o que ahora han alcanzado otra significación. Son los casos, por ejemplo, de la alta tecnocracia (pública y privada), especialmente en el campo de la economía; y de los oficios administrativos en la industria, donde la actividad manual tiende a reducirse respecto a e se tipo de labores, seguramente como resultado del mayor porcentaje de insumos importados que ahora ella ocupa.

En segundo término se ha observado en pocos años -y de un

modo espectacular- la creación de un amplio contingente de empleados en el sector finanzas y en actividades conexas. Como se sabe, éste ha sido el resultado de la creación que la estrategia económica ha inducido de un abultado sistema financiero privado en el país, sobre la base de un drástico aumento de la deuda externa privada: los Cuadros 16 y 17 permiten formarse una idea de las dimensiones y del ritmo alcanzado por este proceso.

Se suma a lo anterior, por último, los procesos ya perfectamente identificados: primero, el incremento de la población ocupada en comercio (detallista, mayorista, distribución, importación-exportación, etc.), lo que ha resultado en parte del espectacular aumento de bienes de consumo importados, y en parte también de la declinación de las actividades productivas. El segundo ha sido el engrosamiento de la población dependiente de las actividades de servicios. En efecto, la señalada declinación de la producción de bienes y, sobre todo, la posibilidad que la apertura al exterior ofreció al desarrollo de la producción de bienes no-transables, condujeron a un crecimiento espectacular del sector servicios. Este crecimiento fue acompañado -y en parte también estimulado- por su diversificación y modernización ante la necesidad de orientarse según un perfil más concentrado de distribución de ingresos, con gustos y necesidades bastante más sofisticadas que las que prevalecían antaño.

El conjunto de procesos señalados más arriba conviven con otras tendencias significativas desde el punto de vista de la identificación de esta nueva clase media. De una parte (como se observa en el Cuadro N° 18) el incremento relativo de los ocupados y de los perceptores de ingresos ubicados en el sector privado con respecto a los localizados en el sector público. De otra parte -también en los casos de la ocupación y de los ingresos-, el aumento de los trabajadores independientes ("trabajadores por cuenta propia") con respecto a las asalariados (Ver Cuadro N° 7). En ambos casos se trata de tendencias que revierten el curso histórico; y que tienen sin duda múltiples significaciones para una caracterización de la clase

media chilena de la actualidad.

De lo anterior cabe concluir que al interior de los sectores medios tiene lugar un proceso de recomposición de extraordinaria importancia. Sus grupos más tradicionales han entrado en una etapa de declinación, tanto en su número, como en su importancia económica y en su peso político en la sociedad: es el caso -como ya se señaló- de las categorías asalariadas, dependientes del Estado, localizadas en servicios sociales de fomento o administración, y un alto porcentaje de industriales en pequeño y de profesionales con formación liberal y universalista. Paralelamente tiende a incrementarse la magnitud y el peso económico de una "nueva" clase media compuesta por categorías ubicadas en actividades modernas de servicio y comercio y en el sector financiero, localizadas mayoritariamente en el sector privado, que tienden a poseer calificaciones profesionales parciales y altamente especializadas y que realizan su trabajo en forma independiente. Esta segmentación de la clase media por la emergencia en su interior de nuevos grupos es probablemente el fenómeno más importante entre los que se han producido recientemente en la estructura social chilena.

LA HIPOTESIS DE LA MODERNIZACION

Existe la alternativa -que de hecho es la más usual- de identificar los procesos antes descritos de terciarización del empleo, de reasignación del mismo hacia el sector privado y de incremento del peso relativo de los trabajadores independientes a un simple abultamiento del "empleo informal", subempleo o empleo disfrazado. En otros términos, estos procesos tienden a ser vistos exclusivamente en lo que tienen de residual respecto a la desindustrialización de la economía y a la expulsión de empleo productivo (de bienes).

No cabe duda que tales interpretaciones dan cuenta de un fenómeno verdadero, cual es la expansión del sector informal de la economía y del empleo. Sin embargo, creemos que los procesos señala

dos dan cuenta también de una modernización de la economía y de la estructura social chilena, que se refleja precisamente en la emergencia de esta nueva clase media.

Tales procesos, por lo tanto, no pueden ser leídos exclusivamente en términos de degradación y pauperización, como se lo ha hecho corrientemente hasta ahora: más todavía, esos efectos -que los hay- no son los más singulares y significativos de los que deja por resultado en Chile la experiencia económica neoliberal. Esta ha tenido un contenido modernizador que no puede ser desconocido: de hecho, tanto la ampliación del sistema de mercado como -especialmente- la apertura al exterior han introducido pautas extraordinariamente modernas de consumo, comercialización, distribución, administración y producción (en los escasos sectores dinámicos). Se trata por supuesto de un fenómeno desigual, que acentúa las heterogeneidades históricas de la estructura socioeconómica chilena. Pero, como se indicó, éste cristaliza básicamente en la conformación de esta nueva clase media emergida en el período.

¿En qué se manifiesta esa modernización en el caso de estos sectores medios emergentes? En primer lugar, se trata de posiciones ocupacionales generalmente insertas en actividades incorporadas a la economía de mercado, y más aún, en áreas fuertemente competitivas. En segundo término, son actividades donde el trabajo está organizado según una racionalidad capitalista, y donde es probable se observen altos índices de productividad. En tercer lugar, se trata de grupos con alto nivel educacional, que suman a una escolaridad completa una formación universitaria o técnico-profesional, especialmente en las áreas de economía, información y administración.

Pero hay otra dimensión en que este proceso de modernización se manifiesta con una radicalidad todavía mayor: el del consumo. En efecto, un importante segmento de la población chilena (alrededor del 40%, según se observa en el Cuadro N°19), compuesta mayoritariamente por esta nueva clase media, ha tenido acceso en los años recientes a bienes importados de toda especie. Como resultado, las pautas de consumo de estos sectores -y, como efecto reflejo, de

casi la totalidad de la población- se ha modernizado extraordinariamente. De hecho, las pautas de consumo de estos sectores guardan escasa diferencia con las que se observan en grupos similares en los países del capitalismo desarrollado. Y -valga la insistencia- no se trata aquí de un fenómeno restringido a una muy pequeña élite de la población, sino que cubre a más de un tercio de la misma.

Lo dicho hasta aquí señala que este sector moderno emergente de la clase media chilena desarrolla un tipo de inserción en la vida económica que probablemente repercuta de variadas formas en sus comportamientos sociales, culturales, políticos, etc.. En efecto, su inserción ya no está signada por la condición del asalariado público con horizontes de trabajo, ingreso y consumo relativamente limitados, pero seguros y conocidos: por el contrario, la inserción de este nuevo sector se realiza cada vez más en calidad de agente privado, desde un mercado competitivo, con horizontes de trabajo, ingreso y consumo donde se combinan altas expectativas con la inestabilidad e inseguridad propias de este tipo de inserción.

LA MODERNIZACION EDUCACIONAL

A la modernización en los procesos de trabajo y en las pautas de consumo se agrega un proceso similar en la estructura educacional, sobre todo universitaria y técnico-profesional. En efecto, esta nueva clase media dejó de ser aquella que se debía, "a la escuela primaria de Sarmiento, al Liceo de los Amunátegui, a la Universidad de Bello..." (10). Aunque inicialmente se detuvo el crecimiento de la matrícula universitaria, y esta se hizo más selectiva y excluyente, tratando de contener las fuertes demandas por educación superior que se desataron con los movimientos de reforma universitaria del los sesenta, el modelo educacional tomó luego un giro espectacular: descentralizó el control de las universidades, impuso el autofinanciamiento (a través del crédito fiscal), segmentó los mercados educacionales (entregando carreras y títulos con las

más diversas jerarquías, status y duración y abrió el campo de la iniciativa privada en la educación postsecundaria que se ha expandido vertiginosamente sobre todo en la llamada educación técnico-profesional. Esta última ha recogido de manera importante la demanda de las clases medias por enseñanza superior, y es aquí donde se ubica el núcleo de la modernización a que estamos aludiendo.

En efecto, la importancia de este tipo de instituciones educativas se ha acrecentado de un modo espectacular en el último período: de 15 mil alumnos con que contaba en 1970, ha pasado a contar en 1980 con cerca de 100 mil alumnos (11). El peso de esta transformación, sin embargo, no es ni mucho menos puramente cuantitativa. En primer lugar, se trata de un tipo de educación que abarca desde la antigua enseñanza de oficios técnicos hasta las carreras recientemente despojadas de su carácter universitario (pedagogías, periodismo, carreras para-médicas, etc.). Al interior de esta diversidad lo que ha crecido, sin embargo, son las carreras técnico-profesionales de nivel intermedio vinculadas al moderno aparato de los servicios, principalmente al sector comercial y financiero. En efecto, se trata del auge de carreras como computación, publicidad, administración en sus distintas menciones, comercio exterior, contabilidad, turismo y las distintas especialidades -muchas de ellas bastante sofisticadas- del secretariado ejecutivo. En segundo lugar, y como se desprende claramente de lo anterior, la composición de clase de los estudiantes que acceden a este nivel de enseñanza ha variado sobremanera: ya no se trata de estudiantes de procedencia social baja (por ejemplo, del típico alumno de INACAP de hace unos diez años), ni siquiera de estudiantes de institutos tecnológicos universitarios, respaldados por la educación gratuita, y actualmente por el crédito fiscal. La enseñanza técnico-profesional (autofinanciada) se ha convertido, más bien, en un reducto de las clases medias, a quienes se ha privado crecientemente de acceso a la universidad, pero logran, por este medio, formar parte del estrecho segmento de modernidad que les está reservado: los puestos intermedios del sector moderno de los servicios. En tercer lugar, la expansión de esta modalidad de enseñanza ha estado en manos enteramente

privadas, se canaliza a través de un gran número de institutos que regulan su funcionamiento de acuerdo a orientaciones de mercado, y no gozan de ningún subsidio estatal (12).

Por lo mismo la educación que imparten es celosamente pragmática e instrumental en cuanto a sus contenidos (acabando, pues, con cualquier pretensión de universalismo cultural) y está orientada a proporcionar destrezas, cada vez más especializadas, en el menor tiempo posible. La lealtad que define al estudiante es del mismo tipo y se resume en un cálculo convencional (económico) de costos y beneficios: sacar un título provechoso cuanto antes. La transformación de la educación en un sistema de relaciones mercantiles -que encuentra en estos institutos su mejor expresión- constituye solamente una anticipación del carácter de los mercados de trabajo, en los cuales desarrollaran su vida profesional futura: mercados sobre todo privados, altamente competitivos, tecnológicamente avanzados y donde impera el principio del logro y la eficiencia individual.

A través de este tipo de educación que hemos comentado brevemente se descubre, en efecto, la formación y reproducción de una "nueva" clase media, o más exactamente, del nuevo segmento moderno, así como antes lo fueron los funcionarios públicos, o la tecnoburocracia estatal de hace una década atrás.

Resulta particularmente difícil aventurar hipótesis sobre cómo modifica los comportamientos de la clase media este nuevo modo de inserción económica de un segmento importante de la misma. Puede aventurarse, sin embargo, que sus pautas de consumo, sus demandas educativas, sus valores culturales, su conciencia y modos de representación política, han de reflejar de algún modo el impacto de racionalización formal universalmente asociado a la operación del mercado.

Indagar en tales modificaciones, así como en las características más generales de esta nueva clase media, constituye un paso importante en la comprensión de algunos resultados sociales de la ex

perencia económica reciente. La importancia del problema es doble si se tiene en cuenta que se trata de un fenómeno bastante cristalizado que opera en un sentido similar a las más recientes mutaciones de la estructura de las sociedades contemporáneas más avanzadas: de un modo particular y deformado, probablemente, los problemas de la modernidad vuelven a reflejarse en la problemática sociedad del subdesarrollo.

LAS MUCHAS CARAS DE LA DEPENDENCIA

Como es sabido, el fenómeno de la expansión creciente de los sectores medios y de su peso cada vez mayor en la sociedad (especialmente de los llamados sectores medios "modernos") parece ser un fenómeno característico de las actuales formas del desarrollo capitalista: así lo indican una serie de estudios realizados en los países de capitalismo desarrollado, que sugieren incluso una relación entre el crecimiento del peso de estos agentes y el desarrollo de las economías modernas, más allá de si éstas son capitalistas o socialistas.

En efecto, todos los estudios disponibles dan cuenta de la tendencia, en los países capitalistas desarrollados, a una caída de la población ocupada en los sectores industrial, extractiva y agrícola, y del incremento del empleo terciario en sus diversas formas. En el caso de EE.UU., por ejemplo, la población localizada en servicios, que en 1920 alcanzaba el 38,4%, en 1970 representaba ya el 62.4%. (Ver Cuadro N° 20). En Francia, la población obrera aumentó 1.5% entre 1962 y 1968, para bajar a 0,9% entre 1968 y 1975: en los mismos períodos el número de empleados varió del 3.8% a 3.6%, los cuadros medios del 4.9 al 4.7%, y los cuadros superiores y los profesionales liberales del 4,5 al 5,6% (13). Esta situación se reproduce con leves variaciones en todos los países industrializados.

Todos los estudios más recientes sobre las transformaciones tecnológicas producidas por los microprocesadores y la expansión

de la informática señalan que éstas reforzarán estas tendencias, en el contexto -sin embargo- de unacáida general de la ocupación por la "robotización" tanto del trabajo manual como del administrativo (14).

La presencia de estas tendencias cada vez más marcadas ha dado lugar a una extendida reflexión sobre lo que se ha llamado la "sociedad postindustrial" o "programada" (15). Según palabras de Touraine, "así como el lugar central de la sociedad industrial era la organización del trabajo, por lo tanto el taller, y más allá el puesto de trabajo, el de la sociedad programada es el sistema de producción, un conjunto de medios que es antes que nada un conjunto de información". Esta conclusión es respaldada por las cifras que indican el fuerte crecimiento, dentro del terciario, de un "sector informacional", esto es, "el crecimiento de categorías que manejan lenguajes respecto a aquellas que trabajan sobre materiales" (16). El Gráfico N° 1 precisamente respalda esa afirmación para el caso de EE.UU..

Es obvio que en Chile no se está -ni con mucho- en presencia de una "sociedad postindustrial". Sin embargo, la sociedad chilena no es impermeable a las tendencias descritas de los países del capitalismo desarrollado. En efecto, las hipótesis que aquí se han adelantado relativas a las tendencias en la distribución de la población económicamente activa no responden simplemente al carácter "subdesarrollado" y "periférico" de la sociedad chilena: responden también a tendencias universales de las economías modernas o en procesos de modernización, como las someramente descritas más arriba. La internacionalización del mundo contemporáneo -en la economía, las comunicaciones, la cultura, etc.- ha llevado a que en países de pendientes se desarrollen fenómenos sociales similares a los que tienen lugar en los países centrales, aunque sea de un modo segmentado o parcial. La "apertura al exterior" implementada por la estrategia económica reciente, por lo demás, sin duda ha reforzado extraordinariamente este proceso; y lo ocurrido con la modernización de las clases medias chilenas es un derivado de ello.

Al problema de la heterogeneidad u homegeneidad interna de los sectores medios se ha unido habitualmente un conjunto de proposiciones acerca de la conducta política de dichos sectores: más que al peso absoluto de las clases medias en la sociedad, en efecto, se ha tendido en la literatura sociológica a asociar el "progresismo", o "conservadurismo" de lapolítica de clase media a la naturaleza e importancia de los conflictos entre sus distintos sectores componentes: las oposiciones entre sectores medios modernos versus tradicionales, dependientes versus autónomos, altos versus bajos, han sido, a- decir de Graciarena, "fuente dinámica del conflicto y de promoción del cambio" en el conjunto de la sociedad, especialmente en la fase ascendente de estos sectores en las naciones latinoamericanas (17).

En las últimas dos décadas, la hipótesis de un conflicto interno de importancia capaz de diferenciar sectores claramente "progresistas" parecía dar paso a la idea de una recomposición de la unidad interna de los sectores medios en torno a un nuevo consenso conservador. Sin embargo, las transformaciones sustanciales en las estructuras económicas y políticas de los países del Cono Sur sometidos a regímenes teconocrático-autoritarios, aconsejan volver a someter a examen la profundidad de esos clivajes que parecen ya, por otra parte, presentar sus primeras manifestaciones en los planos ideológico y político: es discutible en efecto si no estamos en presencia, hoy día en Chile, del inicio de un nuevo período de fuertes contradicciones internas en el seno de los grupos medios. No podría ser de otro modo, si se toma en cuenta la agudización extrema de su heterogeneidad provocada por la emergencia en su interior de un sector moderno que convive con clase media tradicional y en decadencia -lo que se suma a las diferencias ya apreciables dentro de cada uno de los dos conjuntos-. Los efectos políticos de estas contradicciones sobre el conjunto de la sociedad chilena es una materia que debe ser explorada para alcanzar una comprensión más cabal de las alternativas de cambio en Chile.

Aún eliminando todo lo que haya de inflacionario en el fenómeno tal cual aquí se ha reseñado, es incuestionable que la modernización de la clase media es un aspecto que no puede ser dejado de lado por un proyecto redemocratizador. Cristaliza, en primer término, uno de los resultados más perdurables de la experiencia neoliberal chilena. Involucra, en segundo lugar, a un importante contingente de la población del país (e influye indirectamente sobre la gran mayoría). Una alternativa democrática no puede por tanto dejar de dar cuenta de este "desafío de la modernización" (18) sino a riesgo de sucumbir en el ensayo estéril de llamar al cambio, pero en nombre de la sociedad antigua.

- (1) En particular R.Lagos, "Le secteur Emergent de la Bourgeoise" en Amerique Latine N° 6, été 1981: CETRAL, París. F.Dahse, Mapa de la Extrema Riqueza: Los grupos económicos y el Proceso de de Concentración de Capitales, Ed.Aconcagua, Santiago, 1979. R.Cerri, La Centralización y Concentración Patrimonial en Chile, Tesis de Grado, Facultad de Economía, Universidad de Chile, 1979. Así también trabajos recientes del sociólogo P.Rozas.
- (2) La interpretación de este fenómeno se ha sostenido principalmente en los trabajos de V.Tokman y P.Souza en PREALC; entre otros Distribución del Ingreso, Pobreza y Empleo en Areas Urbanas, PREALC, Santiago, 1978. Ver también los trabajos de D.Razynski, "El sector informal Urbano: interrogantes y controversias", Estudios CIEPLAN N° 13, 1977; y N° 23, 1978. Sobre las transformaciones en la arquitectura y sus efectos sobre el campesinado, ver los diversos informes de la investigación llevada a cabo al respecto por el GIA (Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano).
- (3) J.Martínez y E.Tironi: Clase Obrera y Modelo Económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980, por aparecer en el Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano, Santiago. Una versión sintética y parcial de este trabajo en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural, fue publicado por el PET en julio de 1981.
- (4) Ver especialmente E. de Ipola y S. Torrado (con la colaboración de A.León), Teoría y Método para el estudio de clases sociales (con un análisis concreto: Chile 1970), Programa ELAS-PROELCE, PROELCE, Santiago, 1976. Este estudio se realizó en base a los datos de Censo de Población de 1970.
- (5) F.H.Cardoso y J.L.Reyna, "Industrialización, Estructura Ocupa-

cional y Estratificación Social en América Latina", en Cuestiones de Sociología del Desarrollo de América Latina. Ed.Universitaria, Santiago, 1968. En el caso de Chile, las siguientes cifras muestran el avance de este proceso de terciarización del empleo:

% de empleo en el sector terciario

<u>1960</u>	<u>1969</u>	<u>1972</u>	<u>1975</u>	<u>1977</u>	<u>1979</u>
41,9%	45,4%	47,2%	54,1%	58,6%	59,9%

FUENTE:

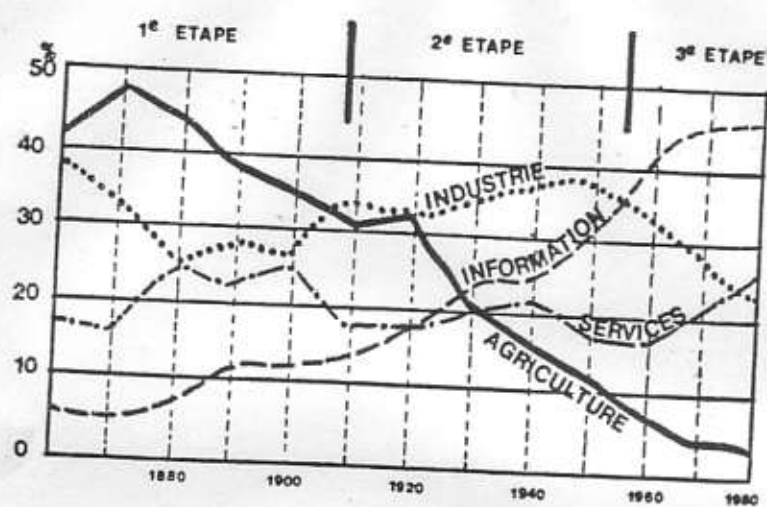
- (6) A, Pinto, El modelo Económico Ortodoxo y la Redemocratización, VECTOR Centro de Estudios Económicos y Sociales, 1980.
- (7) La excepción la constituye precisamente A.Pinto.
- (8) I.Heskia, "Distribución del Ingreso en el Gran Santiago. 1957-1979", Documento Serie de Investigación N°53, Departamento de Economía de la U. de Chile, 1980.
- (9) J.Graciarena, Poder y Clases Sociales en el Desarrollo de América Latina, Paidós, Buenos Aires, 1967, pp. 175-176.
- (10) Declaraciones del profesor Roberto Munizaga al recibir el Premio Nacional de Educación . (La Segunda, 1981).
- (11) M.C.Langdon: "Los Institutos Post-Secundarios de Educación Técnica: Algunos Antecedentes". PIIE, 1981 (no publicado).
- (12) La enseñanza técnico profesional está dividida en: Institutos Profesionales (que suman trece sin contar las ex Sedes Universitarias que han pasado a ser tales), Centros de Formación Técnicas (que suman alrededor de cuarenta y cinco) y otros establecimientos que no tienen el reconocimiento de las anteriores que son cerca de ochenta.

- (13) A.Touraine, L'Après Socialisme Grasset, Paris, 1980.
- (14) A.Gorz, Adieux au Proletariat au Delà au Socialisme, Galilée, París, 1980.
- (15) Las dos obras arriba citadas son una buena expresión de esta reflexión actual.
- (16) A. Touraine, op.cit., pp. 119 y 120.
- (17) J.Graciarena, op. cit. La distinción entre los sectores medios "tradicionales" y "modernos", referida especialmente al origen de esas capas sociales, ha sido muy utilizada en los análisis de los sociólogos de América Latina. Una descripción del origen de ambos tipos de sectores -por cierto bastante influenciada por una postura ideológica para leer la historia- puede encontrarse en John Johnson, La transformación política de América Latina; Surgimiento de los Sectores Medios (Hachette, Buenos Aires, 1961), especialmente en sus Capítulos II ("Revolución y Reacción: de 1810 a 1850") y III ("La Política del Progreso: de 1850-1915").
- (18) J.Martínez, "El Desafío de la Modernización".

C U A D R O S

GRAFICO N° 1

RÉPARTITION DE LA POPULATION ACTIVE AUX ÉTATS-UNIS



FUENTE: A.Touraine, L'Après Socialisme, p. 120.

CUADRO N° 1 - A

CHILE: PROPORCION EN LA P.E.A. DE LAS OCUPACIONES DE CLASE MEDIA (1970)

TIPOS DE OCUPACION	CATEGORIA EN LA OCUPACION	
	TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	EMPLEADO
Profesionales Técnicos	0,48	4,98
Gerentes, Administrativos	-	-
Empleados de Oficina	0,08	8,32
Vendedores	4,48	2,12
Agricultores	-	-
Conductores de Medios de Transportes	0,97	2,05
Artesanos y Operarios	4,26	-
Otros Artesanos	0,46	-
Obreros y Jornaleros	-	-
Trab. en Servicios Pers.	0,83	2,56
Trab. en Ocupaciones No-determinadas	-	3,45

TOTAL OCUPACIONES DE CLASE MEDIA: 35,04 %
 TOTAL OTRAS OCUPACIONES : 64,96 %
 TOTAL POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA : 100,00 %

CUADRO N°1 - B

CHILE: PROPORCION DE LAS OCUPACIONES NO-MANUALES EN EL TOTAL DE LA P.E.A. POR SECTORES (1970)

	PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO	TOTAL
Profesionales, Técnicos	0,22	0,54	4,86	5,62
Empleados de Oficina y Vendedores	0,44	1,86	13,39	15,69
Servicios Personales	0,10	0,37	10,86	11,33
TOTAL OCUPADOS NO-MANUALES	0,76	2,77	29,11	32,64
TOTAL P.E.A.	24,16	23,06	52,78	100,00

FUENTE: Censo de Población 1970, INE, Santiago.

CUADRO N° 2

PARTICIPACION DEL EMPLEO NO MANUFACTURERO SOBRE EL TOTAL DE LA OCUPACION NO AGRICOLA PARA ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA Y AMERICA LATINA MISMA (Porcentajes)

	1925	1940	1950	1960
Argentina	70	68	70	74
Brasil	64	66	67	72
Chile	67	74	74	77
Colombia	52	65	67	71
México	64	68	71	70
Perú	54	59	61	66
Venezuela	73	79	82	82
América Latina	65	67	69	73

FUENTE: Simposio Latinoamericano de Industrialización, cit. por Cardoso y Reyna, p. 91

CUADRO N° 3

CHILE: PORCENTAJE DE POBLACION OCUPADA EN ESTABLECIMIENTOS DE MENOS DE DIEZ PERSONAS SOBRE EL TOTAL DE LA POBLACION OCUPADA

AÑO	%
1960	48,8
1967	51,2
1977	57,1

FUENTE: DEC: Censo de Industrias Manufactureras año 1967; INE: Censo de Industrias Manufactureras 1977. Estimaciones de Población Ocupada, PREALC.

CUADRO N° 4

CHILE: VARIACION DE LA PROPORCION DE LA POBLACION OCUPADA EN COMERCIO, FINANZAS
Y SERVICIOS, 1970-1980 (%)

SECTOR	1970	1980
Comercio, Finanzas Servicios	12,3 28,6	18,1 35,4
SUBTOTAL	40,9	53,5
Otros Sectores	59,1	46,5
TOTAL	100,0	100,0

FUENTE: INE, CIEPLAN.

CUADRO N° 6

CHILE: EMPLEO EN EL SECTOR PUBLICO COMO PORCENTAJE DE LA P.E.A.

1974	11,3
1975	10,3
1976	10,0
1977	9,3
1978	8,9
1979	8,8

FUENTE: P.Vergara, "Las transformaciones de las Funciones Económicas del Estado en Chile bajo el Régimen Militar, Estudios CIEPLAN N° 5, julio 1981.

CUADRO N° 7

PROPORCION DE PERCEPTORES POR CATEGORIA OCUPACIONAL

	1970	1979
<u>TCP</u>		
Total Pers. con y del trabajo	19,27	20,67
<u>EMPLEADOS</u>		
Total Pers. con y del trabajo	36,18	34,69
<u>OBREROS</u>		
Total Pers. con y del trabajo	31,37	29,39
<u>OTROS</u>		
Total Pers. con y del trabajo	13,18	15,25
TOTAL	100,00	100,00

FUENTE: I.Heskia, "Distribución del Ingreso en el Gran Santiago 1957-1979", Dcto.. Serie de Investigación N° 53, Departamento de Economía U. de Chile, 1980.

CUADRO N° 8

PROPORCION DE PERCEPTORES SEGUN R.A.E.

(% Sobre Total Personas con Ingresos del Trabajo)

	1970	1974	1979
Industria	28,5	30,8	25,0
Construcción	6,9	8,1	6,7
Comercio	14,9	15,4	17,3
Servicios de Gobierno y Financie <u>r</u> os	8,9	7,3	11,1
Servicios Personales y Hogares	18,8	15,0	16,9
Servicios Comunitarios y Sociales	12,7	12,3	13,3
Transporte	7,2	8,5	7,7

FUENTE: I.Heskia, op.cit., Cuadro N°18, p. 57

CUADRO N° 9

INDICE COMPARATIVO DE INGRESO MEDIO POR CATEGORIA OCUPACIONAL

	OBREROS	TRAB.INDEPENDIENTES	EMPLEADOS	F.F.A.A.	EMPLEADORES
1970	100	175	274	241	877
1971	100	161	287	266	646
1972	100	164	249	264	474
1973	100	158	211	187	515
1974	100	138	200	197	533
1975	100	163	227	237	742
1976	100	188	271	248	916
1977	100	203	295	234	1.065
1978	100	209	286	282	785
1979	100	190	271	281	888
1979/70	0	+8,5	-1,1	+16,6	+1,3

FUENTE: I.Heskia, op.cit.. p.61.

CUADRO N° 10

INDICE COMPARATIVO DE INGRESO MEDIO POR NIVEL EDUCACIONAL

AÑOS	PERCEPTORES CON EDUCAC. BASICA	PERCEPTORES CON EDUCAC. MEDIA	PERCEPTORES CON EDUCAC. ESPECIAL	PERCEPTORES CON EDUCAC. UNIVERSIT.
1970	100	225	224	521
1971	100	239	239	483
1972	100	207	210	379
1973	100	184	180	324
1974	100	156	182	326
1975	100	193	206	373
1976	100	218	221	528
1977	100	233	218	478
1978	100	233	238	501
1979	100	197	218	515

FUENTE: I.HESKIA, p. 71

CUADRO N° 11

PROPORCION DE PERCEPTORES POR NIVEL EDUCACIONAL (% Sobre total personas con ingresos del trabajo)

AÑO	TOTAL PERCEPTORES EDUCAC. BASICA	TOTAL PERCEPTORES EDUCAC. MEDIA	TOTAL PERCEPTORES EDUCAC. ESPECIAL	TOTAL PERCEPT. EDUCAC. UNIVERS
1970	55,14	26,17	9,75	8,92
1979	44,08	34,62	7,81	13,47
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00

FUENTE: I.Heskia, p. 68.

CUADRO N° 12

MAGNITUD DE LA CLASE OBRERA EN CHILE (% Sobre la P.E.A.)

	1970	1979	VARIACION 1970-1979
a) Obreros Agrícolas	12,1	7,2	- 40,5%
b) Obreros No-Agrícolas	20,4	17,6	- 13,7%
TOTAL CLASE OBRERA	32,5	24,8	- 23,7%

FUENTE: J.Martínez. E.Tironi. p. 7

CUADRO N° 13

ESTRUCTURA SECTORIAL DEL PRODUCTO (Porcentajes)

SECTOR	1972	1978	VARIACION 1972-1978
Agricultura	8,5	9,4	+ 10,6
Secundario + Minería	39,6	34,7	- 12,4
Terciario	51,9	56,1	+ 8,1

FUENTE: J.Martínez, E.Tironi, op. cit..

CUADRO N° 14

TASAS DE VARIACION EMPLEO SECTOR PUBLICO POR FUNCIONES

AÑOS	SERVICIOS ADMINISTRATIVOS	ENTIDADES DE DESARROLLO	SERVICIOS SOCIALES	EMPRESAS PUBLICAS
1964-70	6,1	7,6	6,0	2,0
1970-74	3,5	11,9	7,4	1,6
1974-78	- 3,3	- 16,1	- 0,2	- 11,9

FUENTE: Ministerio de Hacienda y J.Marshall y P.Romaguera, op.cit., en A.Foxley, op.cit..

CUADRO N° 15

GASTOS FISCALES P.I.B (*)

1970	22,7
1973	40,8
1974	25,8
1975	19,4
1976	17,6
1977	18,6
1978	19,7

(*) Excluye deuda Pública

FUENTE: Ministerio de Hacienda y ODEPLAN en A.Foxley, op.cit.

CUADRO N° 16

AHORRO FINANCIERO EN LAS INSTITUCIONES PUBLICAS Y PRIVADAS (Porcentajes sobre el total)

	1970	1974	1979	1980
Sector Público	49,3	30,0	31,8	25,3
Sector Mixto	39,5	62,5	3,5	1,7
Sector Privado	11,1	7,5	64,7	73,0

FUENTE: Banco Central, Boletín Mensual.

En A.Foxley, op.cit. y P.Vergara, "Las transformaciones de las funciones económicas del Estado en Chile bajo el Régimen Militar", Estudios CIEPLAN N° 5, julio 1981.

CUADRO N° 17

DEUDA EXTERNA (NETA) SEGUN DEUDORES (Millones de US\$). Porcentajes.

AÑOS	PUBLICA	PRIVADA
1970	79,3	20,7
1974	82,8	17,2
1979	43,1	56,9
1980	17,6	82,4

FUENTE: Ffrench-Davis, y Arellano J.P., "Apertura Financiera Externa: La Experiencia chilena en 1973-1980", Estudios CIEPLAN N° 5, julio 1981.

CUADRO N° 18

TASAS DE VARIACION DEL EMPLEO PUBLICO Y PRIVADO

AÑOS	SECTOR PUBLICO (1)	SECTOR PRIVADO	TOTAL
1960-1970	4.1	1.5	1.8
1970-1973	9.3	0.2	1.5
1973-1978	- 2.8	- 1.1	- 0.3
1976-1978	- 2.4	6.3	4.1

(1) Excluye el P.E.M. que está incluido en el total.

FUENTE: J.Marshall y P.Romaguera, "La Evolución del Empleo Público en Chile, 1970-1978", Notas Técnicas N° 26, CIEPLAN, 1981.

CUADRO N° 19

CONSUMO DE BIENES IMPORTADOS NO-ESENCIALES 1978 (1)

GRUPOS DE HOGARES (Quintiles)	PORCENTAJE
I Bajos Ingresos	3.5
II	8.4
III	12.6
IV	19.1
V Altos Ingresos	56.4

(1) Incluye: Cuero y peletería, bebidas alcohólicas, tabaco, prendas de vestir y alfombras, productos fotográficos, instrumentos de música, juguetes, productos de perfumería, aparatos de T.V., radios, automóviles y motos.

FUENTE: A.Foxley, op.cit..

CUADRO N° 20

U.S.A. 1920-1970: DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SECTORES

SECTOR	1920	1950	1970
Extractivo	28,9	14,4	4,5
De Transformación	32,9	33,9	33,1
Servicios de Distribución	18,7	22,4	22,3
Servicios de Producción	2,8	4,8	8,2
Servicios Sociales	8,7	12,4	21,9
Servicios Personales	8,2	12,1	10,0

FUENTE: F.H.Cardoso, Notes sur la Structure de classes dans les sociétés capitalistes d'Aujourd'hui, Amérique Latine N° 6, été 1981, p. 6.